

El cine con mirada femenina

Cecilia García
Crítica de Cine

La mayoría de las directoras cinematográficas reniegan del “cine de mujeres” y no les falta razón, ya que en pocas ocasiones hubo una corriente feminista que lo impulsase. Sin embargo, ni Isabel Coixet ni Sofia Coppola niegan la mayor: que sus películas están impregnadas de una mirada femenina.



Iciar Bollaín

Es mucho más lo que las une que lo que las separa. A lo largo de la historia del cine, las pocas mujeres que han logrado pasar a la dirección, con contadas excepciones, han optado, no se sabe si por sensibilidad artística o por razones de producción, por temáticas intimistas que solían tener como protagonistas a féminas y cuyas historias se desarrollaban en un microcosmos, priorizando las historias personales a las colectivas, aunque ha habido algunas de ellas que no han renunciado a rodar un cine de denuncia marcado por las desigualdades sociales. Han sido las menos. Por lo general, las directoras no se reconocen dentro de la etiqueta de “cine de mujeres”, quizá porque lo consideran discriminatorio y reduccionista, puesto que nadie emplea el término “cine de hombres” para referirse al de sus colegas masculinos, o puede que la última razón es que pretenden que sus títulos lleguen a la mayoría de los espectadores sin connotaciones sexistas. No es que actúen como tapadas es que pretenden ir más allá de los estereotipos, romper un techo de cristal construido más por las miradas ajenas que por las propias.

sí que apuesta por un cine narrado, escrito y rodado en femenino. La mayoría de sus películas tienen como protagonistas a mujeres e, intenta a través de sus vidas, contar una parte de la Historia que nunca mereció atención puesto que, lejos de aproximarse a hechos heroicos, se centraba más en la cotidianeidad. Las relaciones materno-filiales y fraternales forman el núcleo duro de su filmografía en la que siempre se cuestiona la hegemonía masculina. En su película más famosa, "Las hermanas alemanas" realiza una descripción político-social de la Alemania de los sesenta y setenta al asociar el hermetismo de una nación partida en dos, y que todavía está purgando las consecuencias del régimen nazi, con la situación de dos hermanas cuya comunicación se ha basado en los silencios y la intuición. En el caso de ambas, hay que destacar que su producción fue muy escasa y no tuvieron la misma continuidad que la de sus compañeros masculinos.

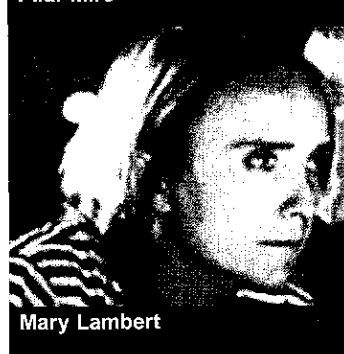
En España llegaba el momento de Pilar Miró. Realizadora de televisión, pasó al largometraje en 1976 con "La petición". Después, la controvertida "El crimen de Cuenca", que sufrió los efectos de la censura, la dio un protagonismo indeseado. A lo largo de su plural cinematografía, Miró alternaba los proyectos más intimistas, como "Gary Cooper que estás en los cielos" o "El pájaro de la felicidad", para los que contaba casi siempre con Mercedes Sampietro como "alter ego" y canalizadora de sus inquietudes sobre el mundo de los sentimientos y las relaciones de pareja, con producciones más ambiciosas desde el punto técnico como "Beltenebros" o la arriesgada "El perro del hortelano" en la que



Margherite Von Trotta



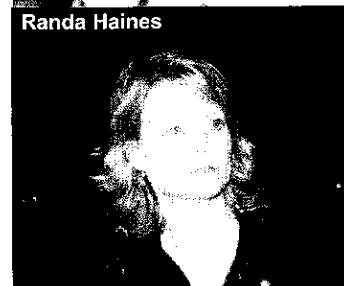
Pilar Miró



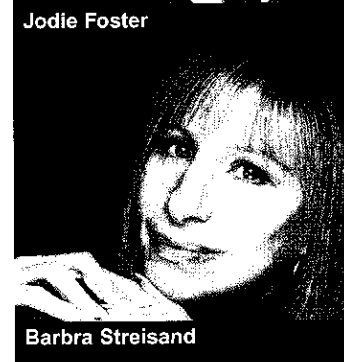
Mary Lambert



Randa Haines



Jodie Foster



Barbra Streisand

adaptaba la obra en verso de Lope de Vega.

En Hollywood, una aportación marginal

La gran eclosión, más aparente que real, llegó en los años 90. En Hollywood empezaba a haber tantas mujeres directoras que la revista "Time" llegó a titular un reportaje "el torrente de películas importantes dirigidas por mujeres". El calificativo de películas importantes se refiere a cintas de "serie A" con una proyección comercial digna de tener en cuenta. La publicación abundaba en nombres propios, entre ellos los de Amy Heckerling, que disfrutaba del éxito del serial de "Mira quién habla", Mary Lambert, especializada en cine de terror sin demasiada calidad, Randa Haines, cuyo mayor momento de gloria fue "Hijos de un dios menor", o las actrices Jodie Foster y Barbra Streisand. Éstas dos últimas piden a gritos una mención especial ya que gracias a su condición de estrellas lograron que los grandes estudios apoyasen sus proyectos detrás de la cámara. Foster rodó dos películas muy interesantes: "El pequeño Tate" y "A casa por vacaciones" en la que se centraba en los núcleos familiares con problemas de convivencia.

En el caso de Streisand su mirada ha sido más plural pero también más dispersa. Sus producciones han sido constantemente criticadas con cierto regusto machista aunque apelaban a su inmenso ego para ser capaz de producir, componer la banda sonora, escribir el guión y dirigir sus películas.

En los últimos años, sólo dos de ellas, Kathryn Bigelow y Nora Perón han tenido una carrera con cierta continuidad. El caso de Bigelow es especialmente significativo ya



Kathryn Bigelow



Nora Perón



Jane Campion



Sofia Coppola.
A la derecha, en el rodaje de
María Antonieta

que ha optado por el género de acción, de común vetado a las féminas. En 1993, una mujer irrumpió con gran fuerza en la Meca del Cine. Fue Jane Campion que con "El piano" se colocó en uno de los primeros lugares de la industria. A pesar de esta prometedora cinta, que tuvo un antecedente más que notable en "Un ángel en mi mesa", la carrera en Hollywood de Campion ha sido decepcionante. La cuesta abajo se inició con la adaptación de "Retrato de una dama". Entregada ya al cine comercial, dejó de lado su preocupación por las féminas, protagonistas absolutas de su historia cuyos rasgos comunes eran su singularidad en un mundo de hombres, su resistencia a someterse a los roles sociales y su afán de superación por el que pagaban un alto precio.

Desaparecidas del mapa

En el siglo XXI y, según un reportaje realizado por "Los Angeles Times", las mujeres directoras han desaparecido del mapa de Hollywood. Algunas apreciaciones: las mujeres directoras representan el 4% de la producción de la Meca del Cine. Desde 1998 hasta 2004, los estudios Disney sólo financiaron dos películas dirigidas por muje-

res. Warner Bros, por ejemplo, estrenó 25 películas en 2002. Sólo una de ellas fue dirigida por una fémina. Esa fecha también sirve para destacar que únicamente catorce películas dirigidas por mujeres superaron los sesenta millones de recaudación. Ese cambio tenía que ver con el cambio que se estaba experimentando. Las leyes del negocio obligan y el principio de siglo estuvo marcado por un cambio de tendencias. Los grandes estudios decidieron dejar de lado los dramas o comedias de adultos para priorizar en su producción las películas dirigidas a los adolescentes, los "thrillers" de acción o de suspense, las cintas de terror o los filmes basados en comics y en ninguno de estos géneros o subgéneros parecían tener cabida las mujeres.

No todo está perdido

Sin embargo, la irrupción de Sofia Coppola provoca que no todo esté perdido. Haciendo mía las palabras de la cineasta española Iciar Bollain, Sofia Coppola no hace cine de mujeres sino buen cine. En 1999 debutó en la dirección con "Las mujeres suicidas", a la que han seguido "Lost in Translation" y la recientemente estrenada "Ma-



ria Antonieta". Directora singular, una de las prioridades de Coppola es explorar las aguas pantanosas de la incommunicación entre las personas. En todas sus películas hay protagonistas femeninas y, en especial en "María Antonieta", rompe una lanza por esa controvertida mujer castigada por la Historia por su supuesto carácter frívolo. Aunque no pretende hacer un revisionismo histórico se agradece su interés por derribar mitos y estereotipos ya sea contra una persona en particular o contra lo excepcional de los seres humanos.

Mientras, en los países en vías de desarrollo, el cine realizado por las mujeres es mucho más militante, seguramente porque pertenecen a sociedades mucho más cerradas donde las féminas aún no han recorrido el camino de sus iguales en el Primer Mundo. Desde "Freda y Camilla", y muy especialmente en "Fuego" y "Agua", la hindú Deepa Mehta ha filmado la difícil y discriminatoria situación de la mujer en la India, sometida todavía a los designios de sus padres o maridos, aunque desarrollando en la intimidad una vida propia no siempre gratificante pero digna de tener en cuenta.

Muchas y muy buenas

La cinematografía española merece un capítulo aparte. Quizá por su escasa entidad como industria, las mujeres se encuentran con parecidas dificultades para hacer cine que los hombres. No se puede hablar de un grupo o una corriente, al revés, su riqueza temática es tal que ofrecen una pluralidad de estilos y temáticas digna de tener en cuenta. Casi todas destacan uno de los peligros que corren: que su cine se encasille como "cine de mujeres" sin más apreciaciones. Bo-



Deepa Mehta



Gracia Querejeta



Gracia Querejeta



Laura Mañá



Patricia Ferreira

llain es una de la que lo explica con más contundencia: "Parece que los hombres hacen cine y las mujeres hacen cine para mujeres". Lo que es innegable es que, cada una por su lado, comparten parecidas inquietudes. Para empezar la mirada femenina está ahí, así como una percepción del mundo diferente, ni mejor ni peor que la de los varones, así como un punto de vista distinto al suyo empezando por la elección de los temas y terminando por la construcción de los personajes.

Muchas comparten una cualidad impagable: hacen un cine muy bueno que no es de género. Si el espectador no lo supiese sería difícil saber si detrás de la cámara está un hombre o una mujer. Entre las más destacables está Isabel Coixet, ganadora de un Goya por "La vida secreta de las palabras". Poseedora de un universo propio, una de sus grandes preocupaciones es el amor en todas sus acepciones. Sus películas están llenas de seres solitarios que se encuentran y no saben cómo relacionarse con el contrario. Tras la incommunicación, que a veces puede ser elegida como opción, nace una comunión entre los personajes, basada más que en la palabra, en las miradas y los silencios. Coixet hace un cine que quiere ser trascendental y que trasciende. Por su parte Bollaín abordó sin partidismos demagógicos los malos tratos en "Te doy mis ojos" con un maltratador lo suficientemente complejo para no quedarse en una caricatura de un villano. Entre los nombres propios que habrá que recordar en los próximos años están también Gracia Querejeta ("Cuando vuelvas a mi lado"), Laura Mañá ("Morir en San Hilario") o Patricia Ferreira ("Para que no me olvides"). ©